

¿Alguna vez han oído un susurro?

“¡Hola!”

¿Pueden todos susurrarme a mí?

Los susurros son silenciosos, suaves, casi como un secreto. Tienes que acercarte para escucharlos. Y me pregunto si es posible que los cielos susurren en Navidad.

Una noche callada, muy lejos, en una ciudad llamada Belén, las estrellas destellaban más que nunca. Y también estaban allí los ángeles. Era como si todo el cielo susurrara: “Está sucediendo algo maravilloso...”

Miremos todos al techo como si estuviéramos mirando las estrellas.

¿Pueden hacer que sus dedos destellen como las estrellas? Ahora susurremos juntos, “Algo maravilloso está sucediendo...”

Los cielos no estaban gritando. No estaban haciendo un gran ruido. Estaban susurrando, porque los susurros nos hacen detenernos, escuchar y prestar atención.

¿Y de qué se trataban los susurros? Se trataba de un bebé. Un bebé pequeñito acostado en un pesebre. Su nombre era Jesús.

¿Pueden simular que mecen a un bebé en sus brazos?

La noche en que nació Jesús, los pastores escucharon el susurro en el cielo cuando los ángeles cantaban. Los reyes magos percibieron el susurro en la estrella que los guiaba. Y María y José sintieron el susurro en sus corazones: “Este niño es especial. Este niño es un regalo de Dios”.

A veces pensamos que Dios sólo habla con voces fuertes o a través de grandes milagros. Pero la Navidad nos recuerda que Dios a menudo susurra. Dios susurra amor, bondad y paz.

¿Se les ocurre alguna cosa amable que podrían susurrar al oído de alguien esta semana?

Así que, en esta Navidad, escuchen atentamente. Los cielos todavía susurran: ‘Jesús está aquí. Dios te ama. Comparte ese amor con el mundo’.

Susurremos todos juntos: “Jesús está aquí”.

¡Ahora digan “Dios nos ama” con voz alegre!

AMÉN.



The Rev. Yehiel Curry
Obispo presidente de la Iglesia Evangélica Luterana en América



Iglesia
Evangélica Luterana
en América